

Educación para la comunicación: retos para las facultades de comunicación en el contexto cubano actual.

Niurka González Escalona
Universidad de La Habana
Cuba
mecas@telemar.cu



Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de la Habana, actualmente se desempeña como profesora de los cursos de Comunicación y Sociedad y Comunicación y Desarrollo en la Facultad de Comunicación en la Universidad de la Habana. Estudió un postgrado de Didáctica en la Enseñanza de la Lengua Española para No Hispanohablantes y trabajó como profesora de Práctica Integral de la Lengua Española para estudiantes no hispanohablantes en la Universidad de la Habana (UH).

ABSTRACT

La creciente presencia de los medios en el espacio social está determinando reconfiguraciones en los modos de construcción y apropiación del conocimiento que están demandando, a su vez, el desarrollo de nuevas capacidades comunicativas en los sujetos. La articulación de estrategias de Educación para la Comunicación es una alternativa que puede ayudar a la satisfacción de tales necesidades. Cuba no escapa a estas lógicas que adquieren matices particulares en la realidad nacional. Ante las necesidades y potencialidades que se presentan en el escenario cubano, las facultades de comunicación se ven abocadas a enfrentar los desafíos que implican dichas circunstancias.

PALABRAS CLAVE

educación , comunicación, facultades de comunicación

“Todo campo educativo está sujeto a una tensión entre la apuesta a un mañana que la educación busca transformar y un contexto social que los condiciona, imprimiéndole su propio sello y tratando de imponerle sus propias demandas”
Mario Kaplún

El desarrollo de las nuevas tecnologías y la presencia cada vez más creciente de los medios de comunicación en los diferentes ámbitos de la vida social son procesos que hoy se constituyen en reconfiguradores de la cultura, identidades, modos de leer y acercarse a la realidad. La multiplicidad de referentes a los que se accede por esos medios desde una dimensión espacio-temporal cuyos límites se dedibujan rompiendo con toda lógica lineal, conduce a la construcción de saberes-mosaico que se entremezclan con los conocimientos generados por las instituciones escolares.

La reacción más frecuente de la escuela ha sido la alarma y el atrincheramiento detrás de unos muros que intentan sostenerse sobre la base de tradicionales métodos verticalistas de enseñanza, pero que hoy, al decir de McLuhan, han sido derribados por la explosión y pluralidad informativas que caracteriza nuestras sociedades. Su acercamiento a los nuevos modos de circulación del saber y a los medios y nuevas tecnologías, como catalizadores de esos procesos, ha estado marcada, en muchos casos, por una apropiación instrumental de la tecnología sin las reconsideraciones y replanteamientos necesarios de los modelos comunicativos y pedagógicos que han regido su práctica. Continúa entonces, asida al libro y a la clase como elementos medulares de su hacer.

Sin embargo, a lo que estamos asistiendo no es a la desaparición del libro ni de la institución escolar, sino al desplazamiento de viejos estatutos del conocimiento que apuntan hacia la necesidad de replantearse el rol de la escuela como centro monopolizador del saber y del establecimiento de un diálogo flexible que permita su reacomodamiento a las nuevas condiciones. Se trata de adaptación, intercambio, flexibilización y no de reemplazo. Tal como refiere Barbero (2002: 2-3) estamos presenciando procesos

“que no vienen a reemplazar el libro sino a relevarlo de su centralidad ordenadora de las etapas y los modos de saber que la estructura-libro había impuesto, no sólo a la escritura y la lectura sino al modelo entero del aprendizaje: linealidad secuencial de izquierda a derecha, tanto física como mental, y verticalidad del arriba hacia abajo, tanto espacial como simbólica”.

A la luz de estas reconfiguraciones y en un contexto jalonado por los planteamientos que desde las teorías difusionistas del desarrollo se formularan y el influjo de la educación popular entre los '60 y los '70, se inserta y se hace necesario el debate de las relaciones entre comunicación y educación y comienzan a desarrollarse experiencias que en América Latina van a apostar por la democratización, por

la búsqueda de un sujeto que se construye en diálogo horizontal con el otro, en la puesta en común de saberes y experiencias. Todavía hoy, esta interrelación se constituye en campo de límites indefinidos que responde a apropiaciones de disímil naturaleza, según la manera en que cada uno de los polos que la integran –educativo o comunicativo- lo han abordado. Al respecto apunta Huergo (s/f) que:

al “(...) desequilibrio entre prácticas, investigaciones y teorías en Comunicación/Educación se le suma un agravante. Desde el campo de la Educación, Comunicación/Educación se reduce al uso de medios y tecnologías en la educación formal y no formal, de manera innovadora pero marcadamente instrumental. Desde el campo de la comunicación, en cambio, se observa (más allá de los proyectos ligados a la “comunicación popular ” o “liberadora”) la búsqueda de bases para investigaciones en *Comunicación/Educación* sobre la comunicación en el entramado de la cultura escolar, sobre la construcción de identidades y las nuevas formas de socialización (socialidad y nuevo *sensorium*), sobre la relación entre audiencias infanto-juveniles y educación, sobre mediaciones familiares y grupales, sobre discursos pedagógicos, etc.”

Para Ismar de Oliveira (en Hartmann, 1993) “los caminos de la Educación y la Comunicación se cruzan, pero aún no se integraron”. Este autor delimita cuatro áreas de intervención social en las que se materializa la interrelación Comunicación/Educación. Estas son la Educación para la Comunicación, la Mediación Tecnológica en la Educación, la Gestión de la Comunicación en el Espacio Educativo y la Reflexión Epistemológica sobre la Interrelación Comunicación/Educación.

Nuestras reflexiones girarán en torno a la primera de las áreas mencionadas, ancladas en la especificidad del contexto cubano. Nos acogemos al criterio de Ismar de Oliveira Soares cuando define la Educación para la Comunicación como “un proceso pedagógico para la formación del ciudadano conciente de su rol de comunicador en la sociedad” (Oliveira en Hartmann, 1993). A esta definición nos parece acertado incorporar la interpretación que realiza Pablo Ramos de la Educación para la Comunicación como un eje transversal de procesos más amplios como la Educación para la Ciudadanía. “En tal sentido se concibe a la comunicación como un proceso de puesta en común y, por tanto, de valoración y re-conocimiento de sus actores como personalidades que se construyen en su relación con el otro y consigo mismo” (Ramos, 2001: 15)

LOS PRIMEROS ESFUERZOS

La Educación para la Comunicación adquiere una impronta distintiva en los países de Nuestra América: “Aquí y allá, ante las agobiantes realidades económicas y sociales, la cultura y, por tanto la comunicación, es asumida a partir de radicales posturas políticas e ideológicas” (Ramos 2001:3). En tales circunstancias, se desarrollan prácticas que transitan por diversos enfoques y orientaciones, visibilizados en la multiplicidad de denominaciones que encontramos en su haber. Educación para los medios, para la recepción crítica, audiovisual, para la comunicación y pedagogía audiovisual, son algunas de las que conforman el amplio espectro de tendencias en el desarrollo de estas experiencias que parten de referentes teórico-metodológicos y modelos pedagógicos o comunicacionales igualmente heterogéneos.

El contacto con estas experiencias en nuestro país no se materializaría hasta casi una década después de su génesis en la región, pues Cuba va estar marcada por un devenir histórico diferente al continental. Al triunfar la Revolución el 1º de enero de 1959 se comienza a construir un modelo de sociedad que va a diferir de los predominantes en la región. Mientras otras naciones latinoamericanas se debatían en medio de una realidad signada por la impronta de gobiernos dictatoriales, en nuestro país una revolución radical había expulsado al tirano Batista y se empeñaba en la construcción de un proyecto social que favorecería a las clases históricamente marginadas. La alianza con la otrora Unión Soviética, materializada en un influjo económico, político y cultural, marcaría también un cierto distanciamiento de corrientes de pensamiento que estaban teniendo auge en América Latina como es el caso de la Educación Popular con la que no se establecieron vínculos hasta la década de los '80. Algo similar ocurriría con la Educación para la Comunicación.

El año 1969 es testimonio del nacimiento en América Latina de una experiencia de educación cinematográfica y televisiva, el Plan DENI, impulsado por la Organización Católica Internacional de Cine (OCIC). No es hasta fines de los '70 que nuestro país se integra a este proyecto regional por iniciativa de la OCIC en Cuba. Con este impulso, en 1979, varias parroquias llevan adelante el *Plan para el Seminario Vacacional de Formación Cinematográfica Práctica para Preadolescentes*, proyecto que sólo incluyó la formación de 16 niños. Una segunda experiencia fue promovida ese mismo año en el Palacio de los Pioneros que, como institución importante en la formación y orientación vocacional desde la temprana edad, se convierte en el marco ideal para la creación de círculos de interés sobre apreciación cinematográfica y televisiva, que también van a fomentar, aunque en menor medida, las capacidades creativas en los niños involucrados en ellos. Dicha experiencia contaría con el apoyo del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos de Cuba (ICAIC).

La crisis que en los '90 sacudiría nuestro país por la desintegración del bloque socialista marca un alto en el desarrollo de estas dinámicas y no es hasta finales de esa década, que se retoman con mayor fuerza. A partir de entonces, tales experiencias se desarrollarían de la mano de la iniciativa personal, desde los ámbitos no formales en lo fundamental y con el apoyo de la OCIC en Cuba y el ICAIC, según refiere Pablo Ramos, coordinador de los Encuentros El Universo Audiovisual del Niño Latinoamericano que cada año, desde 1988, sirven de escenario para el debate sobre proyectos de Educación para la Comunicación en América Latina.

Hoy, el diálogo todavía insuficiente entre los que ha intentado llevar adelante dichas experiencias y la institución escolar, desde sus diferentes estructuras, ha impedido la concreción de alianzas que pudieran resultar enriquecedoras y decisivas en el futuro desarrollo de la Educación para la Comunicación en el país. Uno de los más grandes retos a los que se enfrenta esta área es, para Ramos, la incompreensión que, sobre dichos temas, aún persiste en la actualidad.

NECESIDADES Y POTENCIALIDADES DEL CONTEXTO CUBANO

Sin embargo, se están operando cambios que exigen el esfuerzo aunado de todos los actores –entre ellos la institución escolar- que puedan llevar adelante proyectos de Educación para la Comunicación

como un proceso integrador orientado al desarrollo de habilidades críticas y creativas en los sujetos ante los medios; procesos que a su vez responden a otros más amplios de formación ciudadana. La Educación para la Comunicación, concebida así, puede integrarse perfectamente a un proyecto social que, como el cubano, se erige sobre sólidos principios de igualdad, equidad y solidaridad.

Con un trasfondo educativo, el sistema de medios nacional se ha propuesto contribuir, desde su esfera de acción, a la edificación del proyecto revolucionario. Este ha sido el resultado de un proceso de evolución histórica que tiene su génesis en los primeros años de la Revolución, cuando se produce el éxodo masivo hacia el exterior de directores de varios de medios y se nacionalizan algunos de ellos. Esto va a posibilitar la exclusión de temáticas banalizadoras que pudieran atentar contra la cultura e identidad nacionales. La Revolución determinó:

“el principio del fin en Cuba del periodismo como negocio, de la noticia como mercancía, de la publicidad comercial, del sensacionalismo, de las crónicas social y roja, del choteo y la burla, de los chismes de alcoba y otras frivolidades, (...) de la práctica de semi-verdades y mentiras” (Marrero, Vera y Pavón, 2004).

Después de un período de crisis que en los '90 obligó a una reducción significativa de los medios de comunicación por el encarecimiento de los recursos, asistimos hoy a una revitalización gradual, constatable en el crecimiento cuantitativo de la radio y los canales de televisión. Esto a su vez ha generado un aumento de los llamados programas “enlatados” ante una todavía insuficiente producción nacional capaz de satisfacer las nuevas demandas. El 7mo Congreso Nacional de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC), celebrado en abril de 2008, fue el escenario propicio para la manifestación de “duras críticas contra el papel banalizador de muchos programas radiales y televisivos de todo el país, contra el facilista y nocivo modelo reproductor de las hegemonías metropolitanas, de los socorridos enlatados y de la mercantil industria musical estadounidense” según reza el dictamen de la comisión encargada de los debates sobre política cultural y medios masivos.

De las críticas esbozadas por los participantes en el Congreso de la UNEAC, se derivaron algunas recomendaciones dirigidas en lo fundamental al incremento de las creaciones nacionales y territoriales y a la necesidad de implementar una política cultural que, en los medios, dé prioridad a las mejores obras y privilegie lo auténticamente nacional frente a la frivolidad y banalidad de algunas de las propuestas foráneas. Este es un intento importante en la consolidación de lo nacional y el fomento de valores autóctonos a partir de reajustes en las políticas culturales; pero no incluye en su análisis la posibilidad de articular estrategias educativas que apuesten por la reflexividad y el desarrollo de capacidades comunicativas en los sujetos, que no sólo están “expuestos” al influjo de los medios, sino también a la información que fluye “semioculta” por los circuitos no formales.

Los referentes desde los cuales los habitantes de esta Isla hoy se apropian y reconstruyen la realidad se han diversificado y pasan no sólo por la naturaleza de la información que ofertan los medios oficiales; sino también por otros que desde los ámbitos informales generan nuevas maneras de interpretar el mundo. Se trata de la información des-regulada que circula en forma de rumores generados por unos

pocos que desde los espacios institucionales o ilegales tienen acceso a Internet; del tráfico de seriales y novelas pirateadas; de los modelos y discursos que nos aportan la música y sus representantes; del intercambio cotidiano con el visitante foráneo y de la diáspora cubana, que desde diferentes e inimaginadas latitudes, se ha convertido en vehículo de comunicación de nuevos modos de vida y representaciones. A partir de estos referentes, también dialogamos con otros escenarios que igualmente pasan a formar parte del imaginario que como cubanos, jóvenes, niños o adultos nos construimos sobre el mundo y sobre nosotros mismos.

Desde nuestra coyuntura nacional, somos partícipes de procesos reordenadores de las formas de circulación y apropiación de los saberes, que nos estimulan a reflexionar sobre la necesidad de articular estrategias de Educación para la Comunicación encaminadas a preparar, principalmente a jóvenes y niños en el uso democrático de los recursos de la comunicación. La reacción no debe ser de alarma, sino de aceptación y negociación. Ante estas circunstancias debemos educar a nuestros jóvenes no bajo la égida de principios moralistas escolásticos, sino partiendo del diálogo y el análisis. Es necesario educar para la convivencia, para la creación de espacios de comunicación propios, para y por la participación y la reflexividad.

El sistema educativo cubano cuenta con particularidades que lejos de entorpecer la inserción de la Educación para la Comunicación, como parte de una estrategia educativa adecuada a las actuales condiciones, actúan como favorecedoras. Un primer aspecto que consideramos de importancia es su carácter inclusivo y gratuito. Con el triunfo revolucionario, la educación pasa a ser una de las prioridades del nuevo proyecto social y se comienzan a dar una serie de pasos para llevar la escuela a todos los rincones del país; uno de ellos fue la gigantesca Campaña de Alfabetización que se llevó a cabo en 1961. Aún sujeto a numerosas dificultades, carencias y emergencias el objetivo de extender el acceso de todos los ciudadanos a los distintos niveles de enseñanza, incluido el universitario, nunca pasó a un plano secundario. Tal como lo afirmara Fidel Castro Ruz en discurso pronunciado el 16 de septiembre de 2002:

“ (...) buscamos lo que a nuestro juicio debe ser y será un sistema educacional que se corresponda cada vez más con la igualdad, la justicia plena, la autoestima y las necesidades morales y sociales de los ciudadanos en el modelo de sociedad que el pueblo de Cuba se ha propuesto crear”.

Un segundo punto tiene relación con el sistema de valores que lo sustentan, fundados en el ideario pedagógico martiano. La solidaridad, la honestidad, la honradez, el compañerismo, la equidad, el respeto y el principio estudio-trabajo, son algunas de las bases axiológicas que sustentan un proyecto educativo, profundamente humanista, que se propone educar y formar al educando desde una perspectiva integral. “Se ha dicho (...) que una tarea básica de la pedagogía cubana actual lo constituye la formación de una escala de valores en los alumnos, ajustada a las exigencias de nuestro modelo social” (Olivé, 2005: 83).

La tercera cuestión es la de los recursos materiales. La introducción de los medios audiovisuales como apoyo a la educación a partir de la inclusión de las teleclases y las videoclases en la enseñanza

primaria y secundaria, trajo aparejado el consecuente despliegue logístico. Como resultado de un esfuerzo del Estado para llevar adelante este proyecto se dotó a cada aula de un televisor, incluidas las escuelas rurales que también fueron electrificadas con paneles solares. Integral

Finalmente, en el plano de la educación superior se delinea un cuarto aspecto que tiene que ver con los recientes empeños de las facultades de comunicación por fortalecer la formación de profesionales en el área de la Comunicación/ Educación y la Comunicación para el Desarrollo; empeño que, desde el campo académico, se propone potenciar en los espacios comunitarios y educativos, así como en otras esferas de la vida social, relaciones horizontales, ancladas en procesos más participativos y democráticos.

Las concepciones que han respaldado el desarrollo del sistema educativo cubano, no siempre han estado acompañadas por un abandono de prácticas verticalistas en los procesos de aprendizaje; verticalismo, que por demás, desborda la institución escolar y atraviesa también otros ámbitos de la vida social. Los nuevos ecosistemas comunicativos demandan de las facultades de comunicación el enorme reto de operar cambios en estas concepciones y prácticas y de llevar adelante procesos de sensibilización que permitan un mayor desarrollo de experiencias que, como la Educación para la Comunicación, contribuyan a la formación de sujetos autónomos, educados en la reflexión-acción-reflexión.

RETOS PARA LAS FACULTADES DE COMUNICACIÓN

En el presente curso 2008-2009 comenzó a implementarse el Plan de Estudios D de la carrera Comunicación Social en el que se incluye como disciplina “Comunicación y Desarrollo”. Así, se intenta llenar, desde una reestructuración del currículo, un vacío en la formación de profesionales que puedan desempeñarse en los ámbitos de desarrollo local y en los diferentes espacios educativos a los distintos niveles. Este esfuerzo se propone, formar comunicadores “con un alto sentido ético y humanístico capaces de proyectarse crítica y reflexivamente dentro y fuera de su ámbito laboral, concientes de sus responsabilidades como participantes en procesos de transformación social” (Documentos del Plan de Estudios D).

El acercamiento a dichos temas desde la carrera Comunicación Social, antes de la puesta en marcha de las modificaciones curriculares, dependía de una única asignatura –Comunicación Comunitaria- que se impartía en el segundo año académico. La formación de profesionales que medien los procesos comunicativos en los diferentes espacios sociales que así lo demandan ha sido, hasta el momento, prácticamente nula en nuestro país, con lo cual el Plan D significa un paso importantísimo.

Los desafíos que se presentan ante cada uno de los actores reales o potenciales que impulsan o pudieran impulsar el trabajo en el campo de la Comunicación/Educación y más específicamente en el área de la Educación para la Comunicación son muchos y de diversa índole. Por tal razón se plantea la necesidad de articular esfuerzos desde los ámbitos no formales de desarrollo de los proyectos, las facultades de comunicación, los institutos pedagógicos y los ministerios de educación. Las facultades de

comunicación enfrentan además el triple desafío que implica la legitimación de la comunicación dentro del terreno de las ciencias sociales, la del comunicador como figura profesional de relevancia y el afianzamiento de las articulaciones entre formación académica y práctica profesional.

Antes de la implementación del nuevo plan de estudios, el peso de la formación académica recaía sobre el perfil del comunicador organizacional, el relacionista público y el publicista; que poco a poco y gracias al esfuerzo de los egresados en su desempeño como profesionales, está avanzando en su legitimación dentro del escenario empresarial cubano, aún cuando sus prácticas profesionales todavía adolecen de incomprensiones y desconocimiento por parte de este sector. Esto se debe en gran medida a la reciente inserción de la carrera Comunicación Social que antaño formaba parte de la de Periodismo.

A esto se adiciona ahora el reto que implica la legitimación del perfil de comunicador para el desarrollo y del educador, como gestores de prácticas que, sobre todo en el escenario cubano, pueden constituir un eje importantísimo en la formación de ciudadanos capaces de actuar desde los espacios locales constructivamente y de generar nuevos discursos que desde su realidad cotidiana pueden contribuir a la construcción y consolidación del proyecto social revolucionario. Específicamente el fortalecimiento, multiplicación y crecimiento cualitativo de las experiencias de Educación para la Comunicación va a depender en parte del éxito de esta empresa.

Las facultades de comunicación deben establecer alianzas con los institutos pedagógicos para promover el intercambio de experiencias y la construcción conjunta de nuevas propuestas intervencionales encaminadas al replanteamiento de metodologías de trabajo, formas de construcción del conocimiento, planes curriculares; pues la rigidez y el verticalismo en los métodos de enseñanza que muchas veces encontramos en las escuelas pasa también por las metodologías utilizadas en la propia formación profesional de comunicadores y pedagogos. Es necesario partir de una ruptura con los esquemas escolásticos del saber en la formación profesional que en el futuro se revierta en prácticas educativas que partan del diálogo y la construcción colectiva del conocimiento y que facilite la negociación con la escuela como institución que puede asumir desde su práctica nuevos proyectos que incluyan la Educación para la Comunicación como una perspectiva a desarrollar, inclusive, dentro de los programas curriculares.

Se hace necesario del mismo modo beber de las fuentes teóricas nutricias que giran en torno al estudio de las relaciones Comunicación/Educación y consolidar la reflexión epistemológica partiendo de un análisis de estas fuentes y del estudio de nuestra realidad. Por tal razón, no podemos obviar el intercambio con aquellos actores que desde los diferentes ámbitos han trabajado en experiencias de Educación para la Comunicación; acercamiento que posibilitará la sistematización de los ejes que han guiado tales trabajos y el examen profundo de los modos de hacer que han peculiarizado esta práctica en nuestro país. Se trata no sólo de impulsar acercamientos analíticos, sino también propositivos que permitan el progresivo desarrollo de experiencias prácticas con un enfoque multidimensional.

El intercambio no puede generarse solamente desde el ámbito epistemológico, sino que debe tomar en cuenta además lo que en la práctica ha acontecido y está aconteciendo en el contexto nacional y

regional. Surge entonces la necesidad de contactar con otras universidades latinoamericanas para incentivar la reflexión alrededor de las experiencias de cada una de las partes en la formación académica y generación de proyectos de intervención social en el área Educación para la Comunicación. En este sentido, un marco propicio para el intercambio y discusión con los actores que en la práctica han desarrollado este tipo de experiencias son los Encuentros “El Universo Audiovisual del Niño Latinoamericano” que se celebran anualmente en nuestro país bajo el auspicio del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano.

Es importante formar educomunicadores comprometidos, que sean capaces de desenvolverse en el contexto nacional tomando como punto de partida su especificidad, educomunicadores que actúen como multiplicadores de experiencias y que incorporen a su hacer una mirada compleja desde los presupuestos de la educación popular, la comunicación para el desarrollo y para la ciudadanía, de manera que su acercamiento a la realidad no nazca desde parcelaciones del conocimiento y logre configurar una visión más holística de los procesos. Desde esta perspectiva, las facultades de comunicación formarían profesionales que podrían actuar como capacitadores y facilitadores de prácticas más integrales dentro de los programas de desarrollo local y de la institución escolar en los distintos niveles de enseñanza. La formación en un área como la Educación para la Comunicación no debe estar divorciada y por el contrario debe dialogar con el resto de las áreas de intervención en el campo de la Comunicación/Educación. Consecuentemente, las prácticas en este terreno deben seguir esta misma lógica.

Constituye una emergencia el intercambio con los diferentes actores sociales que pudieran contribuir a la expansión cuantitativa y cualitativa de los proyectos de Educación para la Comunicación y su inclusión en espacios institucionales como la escuela, de los que ha estado ausente durante largo tiempo. Un paso vital para potenciar el avance de estas experiencias en Cuba es la introducción del nuevo perfil de comunicador para el desarrollo y educomunicador en la carrera de comunicación social. Las facultades de comunicación deben actuar entonces como el eje articulador del diálogo con el resto de las instituciones para poder llevar adelante los procesos de sensibilización que el escenario cubano actual demanda; articulación que se consolidará en la misma medida que logren aunarse los esfuerzos de cada una de las facultades existentes en todo el país.

La idea de la universalización de la enseñanza superior como una manera de contribuir a la preparación integral de los cubanos y aumentar las posibilidades de acceso a las carreras universitarias conllevó a la creación de sedes municipales de enseñanza superior. Así se extendió la universidad a los espacios locales. La existencia de estas estructuras viabiliza enormemente el trabajo que desde la Educación para la Comunicación puede realizarse en los ámbitos comunitarios, así como la articulación con actores decisivos a nivel municipal.

Las facultades están compelidas, en el escenario actual, a despejar los senderos por los que en el futuro podrán transitar nuevos proyectos de Educación para la Comunicación contruidos al calor del diálogo y el intercambio continuo de experiencias y saberes. El principio de una formación integral para todos, que ha guiado el proyecto educativo cubano, y los cambios, que en el contexto nacional están

reconfigurando las maneras de apropiación del conocimiento, nos invitan a la reflexión; pero también a la acción movilizadora para que todos, desde los diferentes ámbitos del espacio social, también tengamos acceso a un tipo de educación que potencie prácticas comunicativas cada vez más democráticas.

REFERENCIAS

Carpenter, E. y McLuhan, M. (1974). *El aula sin muros. Investigaciones sobre técnicas de comunicación* (2ª ed.). Barcelona: editorial Laia.

Castro, F. (2002). *Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba Fidel Castro Ruz, en el acto de inauguración oficial del curso escolar 2002-2003. Plaza de la Revolución, 16 de septiembre del 2002*, (en línea). Disponible en: www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f160902e.html (2009, 1º de junio)

Cordero, L. y González Y. (2008) *Crónicas de un viaje. Aproximación a las representaciones sociales del Comunicador Social en actores sociales relevantes para su desarrollo, en tanto figura profesional, en Cuba*. Tesis de licenciatura en Comunicación Social. Universidad de La Habana, Cuba

Dictamen. Comisión Política Cultural y Medios Masivos, (2008), (en línea). Disponible en: <http://www.uneac.org.cu/index.php?module=noticias&act=detalle&id=130> (2009, mayo)

Documentos del Plan de Estudios D (2008). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.

‘Las facultades de comunicación no pueden renunciar a un proyecto de país. Conversación con Jesús Martín Barbero’, (1997). *Signo y pensamiento*, No 31, pp. 51-62.

Fuentes, R. (1991) ‘Prácticas Profesionales y Utopía Universitaria: Notas para repensar el modelo del comunicador’, (en línea). Disponible en: www.dialogosfelafacs.net/articulos-for-31RaulFuentes.php

Fuentes, R (1997) ‘Campo académico de la comunicación. Desafíos para la construcción del futuro’. *Signo y pensamiento*, No 31, pp. 41-50.

Forneiro, R., Macías, A., Sierra, R., Cancio, C. & Cárdenas, N. (2009) *La educación superior pedagógica. Retos para la formación de educadores*. La Habana: sello editor Educación Cubana

Hartmann, A. (1993). *Debate sobre proyectos de educación para la comunicación en América Latina*, (en línea). Disponible en: www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/37-07AtilioHarmann.pdf

Huergo, JA. (s/f). *Perspectivas y reflexiones en Comunicación/ Educación*, (en línea). Disponible en: www.udp.cl/comunicacion/magcom/docs/perspectivasyreflexiones.pdf

(2008, septiembre)

Kaplún, M. (1993). *Del educando oyente al educando hablante. Perspectivas de la comunicación educativa en tiempos de eclipse*, (en línea). Disponible en:

www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/37-02MarioKaplun.pdf (2008, septiembre)

Marrero, J., Vera, E. y Pavón, R. (s/f) *Cuando la verdad se resiste a morir*, (en línea). Disponible en:

www.cubaperiodistas.cu/prensa/periodismo_revolucion.html (2009, mayo)

Martín-Barbero, J. (2002). *Reconfiguraciones comunicativas del saber y del narrar*. (en línea). Disponible

en: www.eduteka.org/pdfdir/SaberNarrar.php (2008, septiembre)

Olivé, MA. (2005) 'Lo axiológico en la pedagogía cubana. La educación como macrovalor'. *Revista Pedagogía Universitaria*, Vol.10, No. 1, pp.80-88.

Orozco, G. (1994). 'Comunicadores hacia el año 2000: desafíos pedagógicos de su formación', (en línea).

Disponible en: www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/39-08GuillermoOrozco.pdf

Ramos, P. (2001). *Tres décadas de educomunicación en América Latina. Caminos desde el Plan DENI*.

Tesis de maestría en ciencias de la comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.

Valderrama, C. (comp). (2000). *Introducción a Comunicación-Educación. Coordenadas, abordajes y travesías*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.